



Oviedo

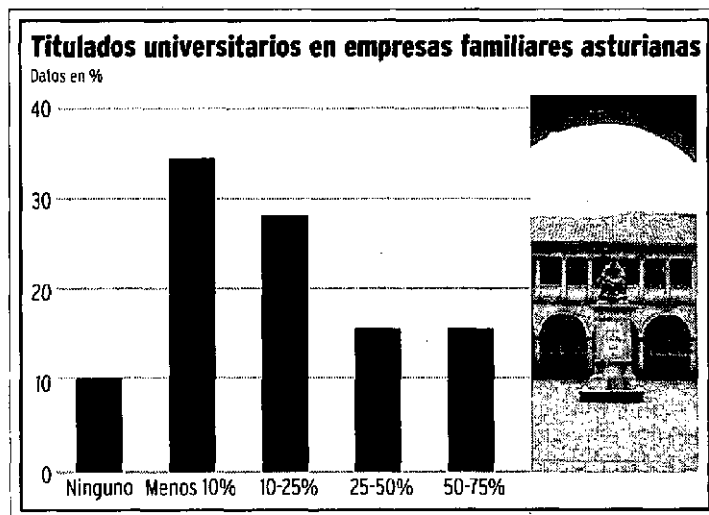
Las principales empresas familiares de la región parecen apostar por la contratación de titulados universitarios. Un estudio promovido por la Asociación Asturiana de la Empresa Familiar indica que, como media, el 25 por ciento de los empleos en este tipo de compañías está ocupado por graduados, proporción superior al promedio nacional.

El informe, elaborado por la escuela de negocios ESADE y la consultora privada Family Knowledge (FBK), repasa en esa singularidad de las 32 empresas asturianas analizadas, todas pertenecientes a la asociación regional que preside José Cardín, gerente del Grupo Valle, Ballina y Fernández (El Gaitero). Se trata de compañías que en el 78 por ciento de los casos facturan más de 6 millones de euros y en otro 75 por ciento tienen más de 50 puestos de trabajo. Buena parte de ellas pertenece al sector de la construcción.

Alberto Gimeno y Joan Croma-Cros, expertos que firman el estudio, destacan, textualmente, la «importante presencia de titulados universitarios en las plantillas». La proporción de graduados concuerda con algunos de los datos que se manejan en la reciente investigación sobre la empleabilidad de los universitarios, donde se refleja cómo más del 20 por ciento de los puestos de trabajo que se crean en Asturias son ocupados por titulados.

Los titulados ocupan el 25% del empleo en las empresas familiares asturianas

Un estudio sobre 32 compañías destaca el alto nivel de contratación de graduados



La intensa presencia de titulados en las plantillas es uno entre los muchos rasgos que aprecian los analistas de ESADE y FBK y que incluye otros relevantes acerca del relevo generacional en la dirección de las compañías. Quienes ahora pilotan esos negocios familiares creen, en su mayoría, que la generación que tomará su

testigo conseguirá «llevar a las empresas más adelante» que ellos. Así responde el 43 por ciento de los encuestados para un informe que guarda reserva sobre los nombres de las empresas. Otro 16 por ciento de los consultados —gerentes, consejeros, accionistas...— opina que las personas llamadas a tomar las riendas del negocio

«mantendrán el esfuerzo de la generación anterior».

El estudio auspiciado por la Asociación Asturiana de la Empresa Familiar aborda asimismo una de las situaciones que más incertidumbres y riesgos entraña para las empresas familiares, el de la sucesión. La proporción de compañías evaluadas en la región donde ese proceso está planificado con detalle es bajo.

Los autores hablan, además, de un «riesgo estructural excesivamente alto» en las compañías asturianas analizadas. Como explicó ayer Carlos Arbesú, director de la asociación regional, el informe detecta debilidades que a la larga pueden amenazar la continuidad de las empresas. Uno de los déficits es que «la comunicación entre familia y empresa es baja o muy baja». La expresión se refiere al hecho de que en Asturias es infrecuente el funcionamiento de consejos familiares, instrumentos para que todos los propietarios estén al tanto de la gestión del negocio.

No obstante, las conclusiones de la encuesta destacan también que en las empresas familiares del Principado existe «un alto grado de profesionalización». Y se añade, a renglón seguido: «En general, los directivos son calificados como competentes y la información y documentación está bien estructurada; sólo el 12 por ciento de las empresas encuestadas parece tener una gestión poco rigurosa».